RECUPERA EL HACER

CONTRA LA TOKENIZACIÓN DEL MUNDO

Autor: © Ramsés Radi Hernández

Publicado el 28 de jul. 2026 en Dialektika.org

https://dialektika.org/recuperar-el-hacer-contra-la-tokenizacion-del-mundo/

Merleau-Ponty, haciendo eco de los sofocos y dolores de Cézanne, sugería de este que <<*pensaba en pintura*[1]>>. Y en dicho salto de la queja al plano teórico me gustaría recalcar que el pintor no *piensa en pintura* sino que *piensa pintura*. Con todo, me atrevo a declarar que el cinematógrafo piensa cine y el músico piensa música. A saber, que en el hacer y el pensar, el artista como el artesano se sirven de una misma sintaxis. Y aunque el artesano entiende la cosa de un modo quizás más funcional o anclado en la memoria procedimental, el artista tiende, por su naturaleza, al misticismo de un ego que dotado con la gracia de la verdad, desvela, por así decirlo, la semántica de lo ausente. Al vecino de abajo, se rumorea, le llegan revelaciones que afirma, le dejan traspuesto, como en estado catatónico, y la semántica parece ser que le llega de golpe. Yo personalmente creo que Calíope nos queda un poco grande a los del bloque, a pesar de que a Domingo, el del bajo izquierda, le apoden Doménikus. Su padre, decían, se pasó la vida en El Escorial como vigilante de sala, y por llevarse la ansiedad de casa al trabajo y del trabajo a casa, acabó por contagiarle al chiquillo la cara oblonga del Greco, así que quién sabe. Ahora los académicos, dicen de Doménikus que ha aprehendido la cosa o se le ha revelado un

[1] Merleau-Ponty, M. *El ojo y el espíritu*. Ed. Mínima Trotta. 2017

aspecto de la cosa en sí, y por suerte para nosotros, ha tenido la delicadeza de plasmarlo en un artefacto cultural.

Participa ahora Doménikus, con su obra, del imaginario colectivo enriqueciendo nuestra identidad y nuestra experiencia estética. ¡Eso, chaval, lo puedo hacer yo con inteligencia artificial en dos minutos! – replica el presidente de la comunidad - Pero al contrario de lo que ocurre con los grandes modelos de lenguaje (LLM), el artista se enfrenta al fenómeno en igualdad de condiciones, participando de la finitud y el devenir de un espacio y un tiempo tan irrepetibles como lo es la relación íntima del artista con la muerte. Así que el presi asegura que haría lo mismo con ayuda de la IA, pero lo inquietante aquí no es el presi. Lo llamativo es si nuestro Domi sería capaz: ¿acaso podría Doménikus transcribir sus pinturas al lenguaje natural? ¿Le pediríamos a Rodin que nos cantara la escultura? ¿Le despojaríamos a Rothko del placer de moler su propio pigmento? Hemos de tener en cuenta que generar imágenes algorítmicamente a través del lenguaje natural no es otro asunto que abandonar el fenómeno. Es dejar la cosa de lado para producir imágenes plausibles como seres separados del mundo. Y la obra de arte, querido lector, hay que parirla, y ese parir sin dolor de la plausibilidad, no lleva ni el carácter, ni el color de nuestros ojos. Porque delegar la totalidad del proceso creativo a los LLM de la empresa privada, es ceder el imaginario y renunciar a la autodeterminación y la autoría de nuestro capital simbólico. E incluso al fotógrafo cuando aprieta el disparador le subyace una intención moral que tensiona lo real sobre el sensor y se hace cargo. Pero cuando atendiendo al GPS uno se pierde por la nacional, al que culpa es al aparato. Y este

culpabilizar a la máquina, no es otra cosa que la consecuencia de haber desplazado la confianza y la toma de decisiones a un tercero que no es humano.

Cuando todos seamos directores de arte y madure la generación Beta, y si nadie lo remedia, la cultura será principalmente generativa. Y con este panorama, y frente al peligro de sacralizar la IA, les debiera parecer justo que algunos queramos mantener viva la duda epistémica. Porque delegar el arte a la simulación, es alejarse de todo discurso moral y político contenido en la estética. Es intercambiar la tarea y el deber por una semántica vacía que nos impide poner sobre la mesa nuestra interpretación de lo real al servicio de lo común, ocupando la plaza donde nos jugamos la libertad.

A grandes rasgos, la semántica de los LLM se construye, en primer lugar, por medio de la tokenización, esto es, asignar un número a cada palabra, fragmento de palabra o incluso caracteres sueltos. A continuación, se procede a la incrustación o *embeddings*, que empareja los tokens en vectores numéricos basados en su proximidad semántica [Elefante-Mamífero-Animal]. A lo que le sigue un ajuste de pesos dependiendo del contexto y la predicción estadística. En el caso de las imágenes, aunque es un proceso algo diferente, también se tokenizan durante el entrenamiento, asignando propiedades generales a conceptos, como por ejemplo, que la representación de un elefante contenga una trompa en la parte frontal y no en la trasera, entre otras propiedades. Pero todos estos procesos, no son otra cosa que predicciones bajo la forma de un tejido relacional, porque el LLM, hasta la fecha, no entiende lo que es un elefante. Y la semántica de verdad, la que nos eriza la piel, más allá de satisfacer la sintaxis o la lógica de enunciados, es la que viene

de la mano de la significación, que es donde el sentido alcanza su plenitud. Existe entonces, claramente, un conflicto entre la lógica formal y la lógica material. Entre aquella que hace un enunciado correcto y aquella que busca la verdad en contacto con lo real, y donde el valor y la historia están presentes. Es por ello que las toallas de la abuela nunca serán [toallas + propiedad + abuela + objeto + familia]. Las toallas son chocolate en la despensa, bordado artesano en la rebeca zamorana, familia en el hule y unas gafas suspendidas sobre el vértice de la nariz esperándonos en la cocina. Y en el alma, todo aquello que no cabe en la palabra porque la palabra empobrece. Porque la significación es una huella parcialmente inefable que nos conecta con la historia evocando el ser. Pero para llegar a la significación, hay que tener una experiencia significativa y esta surge de la necesidad que tiene el ser humano de actividad. Y es de la pulsión de ese <<hacer>> tan necesario que nos involucra con el fenómeno, de donde surge lo impredecible y lo inesperado. Pues solo cuando bajamos a la tierra para ensuciarnos las manos, surge entonces, de la necesidad de actuar, la conciencia del mundo[2].

[2] Fichte, J.G. (2011) *El destino del hombre*. Ediciones Sígueme, S.A.

Bibliografía:

Ai, Zhengrong (2025). *Linguistic Capital and Cultural Boundaries in Artificial Intelligence: From the Digital Divide to Symbolic Sovereignty. Critical* Theory 9 (1):100-114.

Fichte, J.G. (2011) *El destino del hombre*. Ediciones Sígueme, S.A.

Huete, J.F (2025). *Hablando con máquinas, cómo las computadoras procesan el lenguaje*. Ed EUG. Universidad de Granada.

Merleau-Ponty, M (2017). *El ojo y el espíritu*. Ed. Mínima Trotta.

Cezanne, Paul & Rewald (1946). *Paul Cezanne, Letters*. Ed. Bruno Cassirer. Oxford.